

Función y forma:
una visión transversal de la cerámica.
Factores determinantes de la forma y
los acabados de la alfarería tradicional.

*Determinant factors of the form, glazes
and decorations of traditional pottery*

ALFONSO ROMERO VIDAL

Presidente de l'Associació
Catalana de Ceràmica

Palabras clave: **Resumen**

Alfarería tradicional, tipologías cerámicas, evolución.

El binomio: forma y función de los útiles cerámicos posee una trayectoria a través de la historia muy diferente de unas tipologías a otras. En unos casos ha sido estable y sin grandes variaciones, sin embargo, lo más común ha sido su carácter cambiante. Se ha procedido a examinar los principales factores que han condicionado la morfología de la alfarería tradicional a través de su evolución formal. Se han agrupado en dos categorías, por un lado los que influyen sobre la forma original de un determinado utensilio, y por otro, los que lo hacen modificando y conduciendo su forma a través del tiempo.

El conocimiento adquirido de la alfarería española a través de múltiples estudios ha constituido la base principal de este trabajo. Una herramienta fundamental ha sido el estudio y seguimiento de las producciones de diversos centros a lo largo de sus años de historia, lo cual ha permitido comprobar la evolución de sus tipologías.

Key words:

Traditional pottery, typologies, evolution.

Summary

The binomial: form-function of ceramic implements shows different historical trajectories from same typologies in front others. Sometimes there are been stable, without great variations, but the most common has been a changing course of them. In this work main factors that are determinate the morphology of traditional pottery trough their evolution are considered. Different factors are been classified in two categories, on the one hand these that affect the original form of the object, on the other these factors that modified morphological characteristics during the evolution process.

Several previous studies about the Spanish traditional pottery constitute the main basis for this work. Particularly, the comparative studies throughout their history of many ceramic productions of diverse potteries were very useful to show the evolution of several typologies.

Introducción

Si nos sustraemos al necesario análisis de los factores relacionados, puede resultar interesante, y hasta chocante, observar cómo algunas de las tipologías de la alfarería tradicional se han mantenido inalterables durante siglos, mientras que otras han sufrido transformaciones a lo largo del tiempo. Los motivos de esa aparente contradicción van desgranándose a medida que se van examinando los elementos que se han cruzado o han formado parte de la trayectoria de dicho objeto. Toda evolución obedece a variables suficientemente determinantes como para influir en ciertos aspectos del sujeto y aconsejar la introducción de cambios acomodaticios que lo hagan mejor aceptado y más competitivo. Algo muy parecido a lo que ocurre en la evolución biológica, aunque aquí no intervenga ni la diversidad genética, ni la presión selectiva del medio sobre las especies.

Una vez realizado ese examen de factores que han podido o no influir en la historia de las tipologías cerámicas, concluiremos fácilmente que aquellas en las que no ha habido grandes alteraciones de su entorno: uso, gustos estéticos, soluciones técnicas para su fabricación, etc. prácticamente se han mantenido invariables (figs. 1 y 2). Se ha cumplido la máxima: si un objeto sigue desempeñando su función satisfactoriamente, no lo cambies. Otros, en cambio, han tenido una trayectoria más variable y por ello han sufrido los cambios acordes a las exigencias de las diversas etapas de la misma.

Fig. 1.- *Setra* espatulada de cocción reductora hallada en las excavaciones del Castillo de Rubí (Barcelona) (siglos IX-X).



Fig. 2.- *Setra* de Figueres (Girona) atribuible a principios del siglo XX. Obsérvese la inalterabilidad formal de este tipo de jarras a lo largo de varios siglos.



Factores que condicionan la forma primigenia del objeto

Es obvio que para que se cree una pieza utilitaria, debe existir una necesidad previa. Por tanto, podríamos decir que dicha necesidad es el móvil que empuja la creación de ese útil. Luego deberemos considerar el proceso, generalmente largo, que dará como resultado la optimización de su forma para cumplir la función pretendida.

En general, las características principales del objeto se mantienen más o menos inalterables mientras la función no varía, pero es sumamente interesante observar los cambios que los alfareros han ido introduciendo

en diversas morfologías con la finalidad de mejorar su uso o rendimiento. Amplitud de boca (figs. 3 y 4), presencia i situación de las asas (figs. 5 y 6), formas más estables o que se adapten mejor a espacios (fig. 7), pueden ser ejemplos de esos procesos.

Fig. 3.- Tinajilla para transporte marítimo procedente de un relleno de bóveda del *Monestir de Sant Pere de les Puelles* de Barcelona (primer cuarto del siglo XIV). Obsérvese cómo se ha modificado el diámetro de la boca de ese tipo de piezas, reduciéndolo al máximo para minimizar el riesgo de vertidos.



Factores naturales y geográficos.

Existen una serie de factores que son intrínsecos al lugar donde se elaboran los utensilios, ya que las arcillas utilizadas para elaborarlos no acostumbraban a traerse desde grandes distancias. Solamente se daba esa situación atípica en centros importantes, que lo eran porque debían abastecer amplios territorios o núcleos de población muy grandes que justificaban ese sobre coste. Ese fue el caso, valga como ejemplo, de Barcelona que, además de importar cacharrería para fuego de centros cercanos especializados, en época contemporánea también importaba arcilla de Breda para fabricar ese tipo de piezas (ROMERO y ROSAL: en prensa). Así, la calidad y propiedades de la arcilla determinaban, en gran manera, una serie de características, como puede ser el grosor de las paredes, los perfiles más estables para ser modelados con esas arcillas, o las tipologías idóneas para esas condiciones de trabajo. Se sabe, por ejemplo, que en muchos centros no se pudieron fabricar recipientes de gran tamaño,

Fig. 4.- Tinaja salmantina adaptada para facilitar los trasiegos del vino. En este caso se ha ampliado la boca, dándole además forma de embudo.



Fig. 5.- *Olla* (aunque, en realidad se trataba de orzas) de Quart d'Onyar (Girona) con posición alta de las asas, idónea para asirla y transportarla.



Fig. 6.- *Tramostera* (trasegador) de Quart d'Onyar (Girona). Puede apreciarse, claramente, el desplazamiento que han sufrido las asas hacia el centro de la pieza para facilitar su volteo y vertido del contenido.



Fig. 7.- *Cono* o tinaja cilíndrica de Arroyomolinos de Montánchez (Cáceres). Forma ideada por los tinajeros, a principios del siglo XX, para competir con los depósitos de cemento, que ofrecían un mejor aprovechamiento del espacio en las bodegas.



ya que se les desplomaban durante su elaboración o se agrietaban sistemáticamente durante el proceso de cocción y enfriado (ROMERO y CABASA, 2009: 428). En cuanto al grosor de las paredes hay que decir que, independientemente de la pericia del alfarero, depende de la plasticidad de la arcilla. Una arcilla con buenas propiedades permite un correcto estirado al levantar la pieza en el torno. La consecuencia de todo ello redundara en un mayor o menor peso, y hay que recordar que uno excesivo siempre representó un gran inconveniente y provocó la extinción de no pocos centros, cuando competían con otros que podían producir piezas más livianas (MARTÍNEZ, 1994: 279).

Asimismo, la calidad de la materia prima ha sido la condicionante de que en determinados centros se hicieran formas más cilíndricas, simplemente por imposibilidad de levantar panzas excesivamente abombadas, o por el contrario, de formas esbeltas i de perfecto equilibrio armónico si esa calidad lo permitía. Por ende, hay que mencionar que según la composición química de la arcilla, otras propiedades y posibles usos de la piezas pueden diferir, y mucho. Por ejemplo, su capacidad para refrescar el agua en recipientes adecuados o su resistencia al fuego. La primera dependerá del grado de porosidad de las paredes una vez cocidas, mientras que la segunda de la cantidad de caolinita, mica o cuarzo que puedan contener. Eso ha determinado la imposibilidad de fabricar piezas para fuego en muchos centros, o la necesidad de adecuar su morfología al impacto más o menos directo del mismo sobre la pieza. Por ello, en muchos centros pirenaicos que, en general, no han gozado de buenas arcillas refractarias, se han hecho pucheros para arrimar al fuego, pero



Fig. 8.- Puchero de Naval (Huesca) para arrimar al fuego.



Fig. 9.- Olla de cocción oxidante de Quart d'Onyar (Girona) que se utilizaba colocándola sobre el fuego.



Fig. 10.- Tinaja turolense. Los altos cuellos de tradición almohade y nazarí perduraron en la tinajería de diversas zonas españolas hasta el siglo XVII.

no se han podido fabricar ollas para colgar o colocar directamente sobre él, debido al mayor impacto térmico que ello suponía (figs. 8 y 9).

Factores culturales e históricos

Es evidente que, incluso la génesis de piezas utilitarias en un área geográfica determinada, está sujeta a las influencias de las tendencias estéticas propias de la misma, y a las consecuencias de las técnicas heredadas y propias del lugar. A pesar de que deberían relativizarse algunos tópicos, es cierto que formas o decoraciones se han visto influenciadas por las culturas que han predominado en las diversas zonas geográficas. Los ejemplos de la influencia celta o, por el contrario, íbera, o la de otras culturas llegadas más tarde, así como su mayor o menor pervivencia, según los territorios, han sido ya discutidos en diversas ocasiones (fig. 10).

Pero aparte de los influjos meramente estéticos de índole cultural, las técnicas alfareras heredadas han determinado también las formas y los acabados. La técnica de modelado condiciona formas, también grosor de paredes y tamaños de las piezas. Se desconoce a ciencia cierta si en parte se trata de atavismos o, si por el contrario, se debe a asimilaciones del abanico de soluciones técnicas de elección frente a unas determinadas necesidades, pero lo cierto es que ciertas técnicas de gran antigüedad, como es el urdido, han sobrevivido en ciertos territorios, mientras que en otros posiblemente han sido sustituidas por otras más eficaces. El sello que la técnica de modelado deja sobre la morfología de las piezas resulta muy evidente al comparar una misma tipología producida con sistemas diferentes. Así, la esbeltez de



Fig. 11.- Cántaro de Bailén (Jaén) subido a torno rápido.

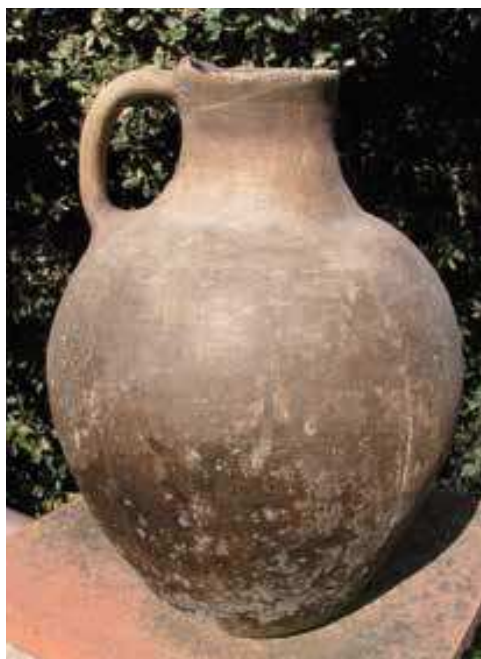


Fig. 12.- Cántaro de Carbellino de Sayago (Zamora) hecho a la rueda baja. Sus formas rechonchas son frecuentes en la obra realizada con esta técnica.

la cantarería mediterránea o andaluza, levantada mayoritariamente al torno rápido, contrasta con la rotundidad de la aragonesa o zamorana hecha a urdido o a la rueda baja (figs. 11 y 12). Eso sin olvidar la alfarería canaria, que con su urdido manual establece unas diferencias abismales. Otros aspectos de la producción alfarera, como son sus acabados: aplicación de cierto tipo de cubiertas o las decoraciones utilizadas, también han estado muy influenciadas por un entorno humano conocedor o no de ciertas técnicas.

También hay que considerar que el marco histórico y sociológico en el que se han desarrollado los oficios ha dejado también huella en sus producciones. No pueden compararse las de sociedades rurales de escasos recursos, con las establecidas en grandes urbes o cercanas a sus áreas comerciales. Las tipologías lógicamente difieren, porque lo hacen sus necesidades, pero también se hacen palpables el grado de formación y experiencia de sus artesanos. Por todos es conocida la existencia de gremios y funcionarios que formaban profesionalmente, regulaban y controlaban la calidad y las características, preferentemente de ciertas piezas, en los grandes centros productores. En cambio, en el extremo opuesto era frecuente que ciertas piezas se llegaran a hacer en tejerías, donde, no siendo habitual el oficio y escasa la demanda, se produjeran toscamente a urdido: tinajas, cántaros u otras tipologías de primera necesidad.

Principales factores determinantes de los cambios morfológicos.

- Hemos repasado aquellos elementos que pueden considerarse más definitorios del origen de las formas cerámicas, pero en el transcurso del tiempo son muchas las condiciones que cambian y con ellas los ajuares domésticos.

Uno de los más simples, pero a la vez más determinantes, es la evolución o los cambios acaecidos en las necesidades iniciales. Esos cambios se tra-

ducían rápidamente en variaciones en la demanda, capacidad i forma de las piezas, hasta, incluso, en la desaparición de tipologías o en la aparición de otras nuevas. Por no remontarnos a demasiados siglos atrás, un fenómeno bien conocido como fue la plaga de la filoxera en nuestros viñedos hizo que muchos pueblos y territorios hubieran de modificar sus cultivos. El cultivo de la vid y la producción vinícola se vio substituido por el de frutales u otros tipos de explotaciones agrícolas, o simplemente se abandonó. Es fácil suponer el impacto que ese hecho tuvo sobre la industria tinajera.



Fig. 13.- Fuente para horno de Caldas de Montbui (Barcelona).



Fig. 14.- Pipa de Palamós (siglo XIX).



Fig. 15.- Chocolateira de la Ribeira do Sil.

- Los avances tecnológicos de la sociedad, como la instalación de la red pública de agua corriente o de electricidad en los núcleos de población, produjo profundos cambios en el mercado de los ajueros domésticos de todo tipo. El ir a la fuente o al pozo, o recoger aguas pluviales, o los sistemas de calefacción a base de carbón o agua caliente dejaron de ser un problema en ambientes urbanos. Las innovaciones en los sistemas de cocinar, por ejemplo la invención de la cocina dotada de planchas y horno, que implicó la mayor demanda o la aparición de algunas tipologías para el fuego (fig. 13). Mejor no extenderse, por lo sabido y tan comentado, sobre el impacto de los nuevos materiales para fabricación de útiles domésticos, que arrasaron con la frágil cerámica.

- Los cambios de las rutas comerciales nacionales o de grandes distancias, primero las mediterráneas, o luego las transatlánticas, trajeron nuevos productos y usos: el tabaco (fig. 14), el café, el chocolate (fig. 15) (BELTRÁN DE HEREDIA, 2012: 261),... que abrieron nuevas demandas y aplicaciones. En otros casos, los avances tecnológicos en los medios de transporte y en las vías comerciales que abrían, representaron nuevos y amplios mercados, no sólo con mayor demanda, sino con nuevas necesidades. Se produjeron variantes de cántaros, botijos (BOLEDA, 2014: 208) y otros utensilios para satisfacer los gustos de distantes zonas con costumbres asen-

Fig. 16.- Cántaro de *cul ample* de Miravet (Tarragona) hecho, principalmente, para exportar a Aragón donde esas formas eran más populares por influencia del urdido.

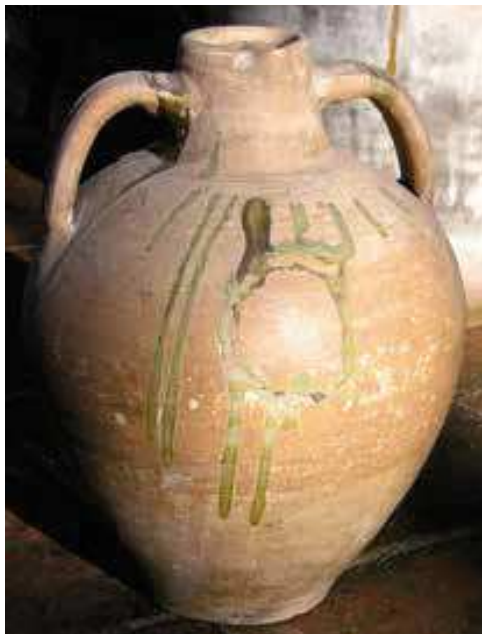


Fig. 17.- *Cântir de colla* de Esparraguera (Barcelona) barnizado en rojo para Barcelona y alrededores, pues era donde tenía más aceptación.



Fig. 18.- El colorido y los barnices, que tan frecuentemente acompañan a la alfarería andaluza.



tadas durante siglos (figs.16 y 17) (ROMERO y CABASA, 2009: 174). La llegada del ferrocarril a centros productores, o a sus cercanías, fue un claro ejemplo de esas situaciones y representó años de esplendor para muchos centros alfareros. Secundariamente, el éxito conseguido por esas formas foráneas hicieron que fueran copiadas, lo más fielmente posible por los alfareros locales (ALÉN1983:167), (PERERNAU, 1981:14).

- Si bien muchos son los países que poseen ejemplos de ello, España ha sido una tierra por la que, en una dilatada secuencia cronológica, se han ido sucediendo pueblos y culturas muy diversas. Muchas de ellas han tenido orígenes bien lejanos y tan distantes entre sí, que han representado crisoles culturales muy diferentes. Tanto las formas, como el uso de cubiertas o decoraciones han ido evolucionando con el paso de esos grandes períodos históricos. Algunas de esas características arraigaron en el gusto popular y en el oficio y perduraron durante mucho más tiempo que el estrictamente histórico, dando incluso personalidad a la producción de determinadas zonas. Puede servir de ejemplo la profusión en el uso de barnices (fig. 18) y el colorido de la decoración pintada de tantos centros meridionales, de claro sabor musulmán (GARZÓN, 2004: 368), y que nada tiene que ver con la austeridad característica de la alfarería gallega y del antiguo Reino de León (fig. 19). El « prolongado mudejarismo» que el autor cita para la producción granadina, podría hacerse extensivo, si bien con características bien distintas, a la cerámica turolense.

En otros casos, esas influencias fueron pasajeras y fueron suplantadas por otros cambios posteriores, fruto de otras corrientes. Si bien la alfarería, por su función básicamen-



Fig. 19.- *Pucheiriño do mel* de Portomourisco (Ourense), la sencillez hecha belleza.



Fig. 20.- Botijo modernista en forma de bolso de señora. Producción de Olot (Girona).



Fig. 21 y 22.- Típicas orzas "choriceras" del País Vasco con cubiertas a base de engobe y barniz plumbífero, y con cubierta estannífera, respectivamente.

te utilitaria, ha sido más estable y resistente a ese tipo de variables, existen en ella tipologías que, por compartir funciones también estéticas, han sido permeables a esas tendencias cambiantes. Sin salirnos de las piezas utilitarias, podemos recordar la importante producción de botijos modernistas que salió de muchos centros mientras perduró ese estilo (fig. 20).

■ Pero no todos los cambios tenían origen en la sociedad ya que muchos se cocieron en el crisol de las propias alfarerías. Resulta muy interesante y aleccionador, comprobar como algunas, y no pocas, formas de determinadas tipologías cerámicas cambiaron fruto de la adquisición de nuevos conocimientos por parte de los maestros. La inmigración y emigración de alfareros de unos centros a otros, debido a la competencia en el oficio, a enlaces matrimoniales o a otras causas, ha representado una de las fuentes más frecuentes de variación en las ancestrales formas de hacer que se heredaban de generación en generación. Son conocidos numerosos casos de ello, como la introducción, a principios del siglo XX, de las tina-



jas cilíndricas o conos en diversos centros tinajeros, hecho relacionado con traslados de tinajeros entre Castuera, Colmenar de Oreja y Guareña (ROMERO y CABASA, 1999: 270), o las influencias llevadas a otros centros por los alfareros de Jiménez de Jamúz (ALÉN, 1983: 199), de Peralejos de Abajo, de Arrabal del Portillo (GONZÁLEZ, 1989: 62), de Úbeda, de Triana, de Calanda, de Breda o de tantos centros pirenaicos, para sólo citar unos pocos. Esos trasiegos humanos trajeron cambios o uniformaron morfologías, según los casos.

En ocasiones, los cambios afectaban solamente a pequeños detalles, pero en otras se trató de cambios en las técnicas básicas, como la sustitución del urdido por el torneado por partes, como sucedió en la tinajería de Navarrete, de Esparraguera (PAULO y CREUS, 1998: 45) o de tantos centros castellonenses y valencianos (ROMERO y CABASA, 2009).

El encarecimiento de la mano de obra y la escasez de materiales indispensables, como la leña, el estaño o la galena, también influyeron en las producciones. A veces lo hicieron reduciendo el tamaño de las piezas para rentabilizar más las hornadas, otras substituyendo el estaño por engobes caolínicos para abaratar los costes, aunque los tonos amarillentos resultantes delataran el amaño (fig. 22).

Atendiendo al proceso de evolución tecnológica natural, la introducción de la mecanización en los talleres: electrificación de los tornos, adquisición de máquinas para producir a molde, etc., provocó innumerables cambios tanto en la forma como en los tamaños alcanzables de las piezas. Finalmente, por lo que a acabados y sistemas de cocción se refiere, la prohibición de barnices con plomo, y la del uso de hornos de leña significó una de las postreras fuentes de variación. Los colores de barnices, o incluso del barro, han cambiado y han dejado de ser un parámetro fiable y fuente de información a la hora de reconocer el origen de las piezas. Por el contrario, nos ayudan a descubrir aquellas producciones más recientes, por si no fuera poco la degeneración general de formas que han sufrido casi todas las producciones contemporáneas. Una verdadera pena que el desarrollo haya representado la ruina para algunos sectores.

Bibliografía

- BERNABEU AUBÁN, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 86. Diputación de Valencia. Valencia.
- ALÉN, LUCIANO (1983): *La Alfarería de Galicia II*. Fund. Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, pp. 167.
- ALÉN, Luciano (1983): *op. cit.* pp. 199.
- BOLEDA, RAMÓN (2014): *La Ceràmica negra de Verdú. Cantirers i terrissaires*. Col. *Cum Laude*. Grup de Recerques de les Terres de Ponent, Verdú, pp. 208.
- BELTRÁN DE HEREDIA, JULIA (2012): *Les llars barcelonines a través de l'arqueologia*, en *Interiors Domèstics. Barcelona 1700. Col·lecció La Ciutat del Born*. Ajuntament de Barcelona, pp. 261.
- GARZÓN, JOSÉ LUIS (2004): *Cerámica de Fajalauza*. Ediciones Albaida, Granada, pp. 368.
- GONZÁLEZ, PRIMITIVO (1989): *Cerámica Preindustrial en la Provincia de Valladolid*, Col. De Arquitectos de Valladolid-Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, pp. 62.
- MARTÍNEZ, ENRIQUE (1994): *La Alfarería en La Rioja. Siglos XVI al XX*. Consejería de Cultura, Deportes y Juventud, Logroño, pp. 279.
- PAULO, JOSEP; CREUS, JOAQUIM: *Terrissers i terrisseries d'Esparreguera*. Ed. Setsetset Associació Cultural, Esparreguera, 1998, pp. 45.
- PEREARNAU, LLUÍS (1981): *Terrisseries de Catalunya: Piera*, en *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, núm. 12. Ed. Associació Catalana de Ceràmica, Barcelona, pp. 14.
- ROMERO, ALFONS Y ROSAL, JOAN (en prensa): *La Terrissa de Catalunya. Els obradors i la seva producció*. Ed. Brau, Figueres.
- ROMERO, ALFONSO; CABASA, SANTI (2009): *Tinajería tradicional española. Comunitat Valenciana – Catalunya – Balears – Aragón*. Art Blume, S.L., Barcelona, pp. 428.
- ROMERO, ALFONSO; CABASA, SANTI (2009): *op. cit.* 174.
- ROMERO Y CABASA (1999): *La Tinajería Tradicional en la Cerámica Española*. Ed. CEAC, Barcelona, pp. 270.
- SEMPERE, EMILI (1989): *El llibre dels càntirs. II volum. Col·lecció Terra Nostra núm. 17*. Edicions de Nou Art Thor, Barcelona, pp. 52.